

REGARDS SUR WAGNER N° 7 AÑO 2005

TEMA 8.2: OTROS COMPOSITORES WAGNERIANOS DEL RESTO DE
EUROPA

TÍTULO: MÚSICA Y MÚSICOS FRANCESES EN BARCELONA

AUTOR: *Joan Lamote de Grignon*

Conferencia de JOAN LAMOTE DE GRIGNON, Director de la Banda Municipal de Barcelona, ofrecida el 9 de mayo de 1935 en el Instituto Francés de Barcelona

Señor Cónsul General,
Señor Director,
Señoras, Señoritas, Señores,

Debo ante todo confesarles que me siento un tanto turbado al iniciar esta charla: primero porque, en la tribuna en que me encuentro, me he visto precedido por muy eminentes conferenciantes; segundo porque debo dirigirme a Vds. en un idioma que adoro (1) pero que no es el mío más que desde un punto de vista espiritual pues era el de mi padre. Pueden pues comprender esta doble desventaja pese a la cual espero salir con bien de esta empresa.

Afortunadamente, el tema de mi conferencia me es tan familiar que esto alivia mi preocupación, aunque muy relativamente. Debo hablarles a Vds. de una serie de acontecimientos, en la mayoría de los cuales he participado como actor, en los demás como simple espectador. Quedan unos pocos cuyo conocimiento no es directo. Tanto unos como otros han constituido una influencia más o menos importante en el desarrollo de mi vida artística. Esta ha sido la razón por la que he creído oportuno aceptar la invitación recibida de su eminente director, mi muy querido amigo el Sr. Achille Bertrand, que me ha hecho tan gran honor. También ha sido este el motivo de que me atreva a hablarles de cosas que me son especialmente queridas ya que, de manera más o menos directa, cada una de

ellas se encuentra unida a un momento de mi carrera musical.

Y, finalmente, confío que me esté permitido suponer que, al asistir a esta conferencia, no se hayan hecho Vds. excesivas ilusiones con respecto al conferenciante. Con esta esperanza, les ruego me escuchen con toda la benevolencia de que sean capaces y así entro ya en materia.

I

La primera parte de mi exposición, "Música y músicos franceses en Barcelona" (2) es muy extensa.

Nos situaremos en el año 1880: desde entonces ha pasado ya medio siglo. Intentaré presentarles, con la mayor exactitud posible, los acontecimientos musicales más destacados que han tenido lugar en nuestra ciudad desde esa fecha y en los que Francia se ha visto aquí representada mediante compositores, directores de orquesta, solistas y también todo tipo de conjuntos.

El primer gran compositor francés cuyo nombre pudimos leer en los programas de los conciertos sinfónicos barceloneses es Camille Saint-Saëns. Fue en 1880. La Orquesta del Gran Teatro del Liceo, organizada como "Sociedad de Conciertos", se había asegurado el concurso de un gran artista, el Sr. Jesús de Monasterio, prestigioso violinista, fundador de la "Sociedad de Cuartetos" de Madrid y director de orquesta de verdadero talento. Este excelente artista supo dotar a su programación de un atractivo realmente especial, en el cual las obras de Saint-Saëns jugaron una papel importante.

Algunos meses después se formaba en Barcelona una nueva sociedad orquestal que venía a hacer la competencia a la Orquesta del Liceo. El nuevo conjunto se componía de 120 instrumentistas en su mayoría extranjeros. Sus responsables, el famoso maestro de piano Sr. Juan Bautista Pujol (3) y el compositor Frígola (4), maestro de capilla de la Iglesia de la Merced, habían invitado a los Maestros Camille Saint-Saëns y Jules Massenet a dirigir una importante serie de conciertos con la intención de dar a conocer en nuestra ciudad diferentes obras de estos dos grandes músicos franceses.

Los conciertos de la nueva orquesta tuvieron lugar en el Teatro Lírico (llamado también Sala Beethoven).

Abro aquí un paréntesis para ofrecer información sobre esta espléndida sala, desgraciadamente desaparecida en 1899. Los jóvenes de nuestros días ignoran absolutamente todo lo que se refiere a esta sala suntuosa que se levantaba en medio de un magnífico parque. Un financiero muy conocido y estimado, el Sr. Evaristo Arnús (5), gran aficionado a la música y verdadero filántropo, era su propietario. Este ciudadano emérito había escogido como emplazamiento de su Teatro Lírico una enorme encrucijada encuadrada por el Paseo de Gracia y las calles de Mallorca, Clarís y Provenza. El domicilio privado del Sr. Arnús fue construido en la esquina de la calle Mallorca y el Paseo de Gracia. Esta casa existe hoy en día. El resto de la encrucijada contenía espléndidos jardines que los barceloneses habían bautizado con el nombre de 'Campos Elíseos'. Y fue en el centro de estos jardines donde se alzó el Teatro Lírico. Elegante y sobrio en sus líneas exteriores, era en su interior de una suntuosidad que se apreciaba en cuanto se franqueaba la puerta del vestíbulo que precedía a la sala de espectáculos. Dos mármoles de Carrara representando a Mozart y Beethoven, colocados uno a cada lado, parecían vigilar la entrada. Se diría que se encontraban allí para velar en el porche del único templo de la música que hasta ese momento existía en Barcelona. Al pisar el umbral de esta sala, uno sentía la necesidad imperiosa de inclinarse ante estos dos genios de la música. A continuación se pasaba a una sala magnífica que ofrecía a los espectadores butacas muy confortables. A los lados y aproximadamente un metro más altos, los palcos. Arriba, la galería. En conjunto, con capacidad para unos dos mil asientos. Acústica y visión perfectos. El escenario, de gran capacidad, poseía toda la maquinaria necesaria para montar grandes espectáculos o para cobijar cómodamente a la orquesta y coros más numerosos. El conjunto era de una elegancia exquisita.

Pero ¡ay! a la muerte del propietario, sus herederos tuvieron que partirse esta parte de su patrimonio y decidieron hacer construir allí toda una manzana de magníficos inmuebles. Sin embargo, y obedeciendo la voluntad expresa del

testador, el Teatro Lírico debía quedar propiedad de la Ciudad: fue pues ofrecido a la Municipalidad, a condición de volver a ser construido en otro emplazamiento. La oferta fue aceptada en principio y por un momento parecía que el Teatro Lírico se erigiría en el Parque de la Ciudadela, justo frente a la calle Princesa. Pero surgieron dificultades de orden material y, en 1899, la Ciudad de Barcelona se vio obligada a resignarse a ver desaparecer esta sala maravillosa que había sido testigo de tantos acontecimientos artísticos de la mayor importancia como, por ejemplo, el estreno, aquí, de "Carmen" de Bizet, de "Orfeo" de Gluck, la primera aparición en Barcelona de Camille Saint-Saëns, Jules Massenet, Richard Strauss, Vincent d'Indy, Eugène Ysaie, las grandes audiciones sinfónicas de la "Societat Catalana de Concerts", los "Concerts Nicolau", la primera audición, en nuestra ciudad, de los fragmentos más importantes de las obras de Wagner, de la Novena Sinfonía de Beethoven, Los grandes éxitos de nuestros eminentes virtuosos Sarasate, Granados, Albéniz, Malats, etc., etc.

Regresemos de nuevo, si les parece bien, a la primavera de 1881.

Como les venía diciendo, fue entonces cuando se interpretaron en el Teatro Lírico los conciertos dirigidos por Camille Saint-Saëns y Jules Massenet. Durante los dos o tres primeros Conciertos, el público acudió en multitud y la sala se vio llena a rebosar de un auditorio que ofreció una acogida calurosísima a los dos célebres compositores. Pero a continuación, de repente, este entusiasmo dejó lugar a una indiferencia inexplicable y esta serie de interesantísimas interpretaciones, cuyo éxito parecía asegurado, se concluyó, de la manera más descorazonadora, con una verdadera catástrofe financiera.

Este desastroso resultado tuvo el efecto de quebrar en seco toda veleidad de cualquier tipo de iniciativa. El renacimiento musical que parecía operarse aquí se estancó de golpe y los grandes conciertos sinfónicos permanecieron mudos durante varios años. Pero, felizmente, ¡siempre aparece un alma de artista que

se deja arrastrar por un hermoso ideal! En 1886 este alma fue mi inolvidable maestro Antonio Nicolau. Este músico de élite, que todavía no había cumplido los treinta años, acababa de regresar a Barcelona, su ciudad natal, después de una estancia bastante prolongada en París donde había trabajado con Benjamin Godard (6). Nicolau tuvo el ánimo de creer que lograría despertar aquí un entusiasmo adicto y constante por los grandes Conciertos Sinfónicos y decidió acometer una serie de 12 audiciones orquestales y vocales que tuvieron lugar en el Gran Teatro del Liceo durante la Cuaresma de 1886.

Tras rodearse de los elementos que le eran necesarios, el maestro Nicolau inauguró sus conciertos y obtuvo una acogida de las más alentadoras, desde el punto de vista artístico. Además de las obras más en boga de los clásicos alemanes y las de autores de otras nacionalidades, así como la primera audición de su Oratorio "El triunfo de Venus", Nicolau ofreció la primera audición de la Oda sinfónica "El Desierto", de Félicien David, y los fragmentos más importantes de "La Condenación de Fausto" de H. Berlioz. Tanto unas obras como otras cosecharon enorme éxito. Los verdaderos aficionados se mostraban entusiasmados pero el público no acudía a estos conciertos que aparecían, sin embargo, impregnados de la más favorable de las atmósferas. Entonces sucedió lo inevitable. Nicolau resistió y para poder hacer frente a todos sus compromisos, vació por completo su cartera pues era él solo quien financiaba la empresa. Esta circunstancia lamentable resultaba mucho más sensible puesto que Nicolau no era rico. Estos conciertos, que había organizado y dirigido con tan vivo entusiasmo, se habían tragado todas sus reservas. Estaba completamente arruinado. Parece que este sea el destino de los directores de orquesta profesionales barceloneses. Encontraremos más que han seguido la misma suerte.

El resultado materialmente negativo de la tentativa del Maestro Nicolau fue causa de una nueva interrupción de los conciertos sinfónicos en Barcelona.

Aunque la Exposición Universal de 1888 habría podido ofrecer la ocasión de intensificar nuestra vida musical, ello no fue así. Los miembros del Comité no consideraron más que los aspectos más espectaculares de nuestro arte. Los

grandes Conciertos Sinfónicos no figuraron en ella más que en una proporción excesivamente exigua. En cambio, en esa ocasión pudimos escuchar aquí cantidad de agrupaciones musicales y corales francesas. En el Palacio de Bellas Artes se convocó un gran concurso internacional de agrupaciones musicales. Él primer premio se otorgó a la Banda "La Lyre Biterroise" de Béziers. Debo subrayar también la simpática y entusiasta acogida ofrecida a otra banda francesa, la del regimiento de Montpellier que ofreció varios conciertos en la Exposición.

Sin embargo, aunque, como acabamos de constatar, los conciertos sinfónicos no constituyeron la atracción más importante de la Exposición, tuvimos, a cambio, ocasión -de admirar a los eminentes organistas franceses Sres. Saint-Saëns, Widor, Guilmant y Gigout, que nos dieron a escuchar obras para nosotros todavía desconocidas. Señalaré especialmente la grandiosa sinfonía en Do menor de Saint-Saëns para orquesta y órgano. Todos estos ilustres músicos ofrecieron sus audiciones en los grandiosos órganos del Palacio de Bellas Artes. Me detendré un instante para rendir homenaje al gran maestro de piano Sr. Francis Planté, una de las glorias más legítimas de la Francia musical que ha tenido el pesar de verlo desaparecer no hace mucho. Fue, en efecto, en el transcurso de esta misma Exposición de 1888, cuando los barceloneses tuvieron la dicha de escuchar y admirar a este maravilloso pianista sin igual.

Al año siguiente, es decir 1889, el Gran Teatro del Liceo nos ofrecía una gran serie de Conciertos Sinfónicos bajo la dirección del maestro Juan Goula, muy brillante director de orquesta, tal vez un poco demasiado brillante, especializado en la dirección de ópera italiana. Es por otra parte posible que esta especialización hubiera incluso disminuido en el sentido de la ponderación musical pero se trataba, en todo caso, de un verdadero virtuoso de la batuta. En sus conciertos dio a conocer obras de Rameau, Lully y Delibes y volvió a ofrecer otras de Saint-Saëns y Berlioz.

A señalar que, en esta ocasión, el público creyó su deber llenar, o casi, la sala durante todos los conciertos. ¡Gracias a Dios! Ya hacía falta que, un día u otro,

los barceloneses se decidieran por fin a fingir que se interesaban por los conciertos sinfónicos.

El entusiasmo de los aficionados barceloneses recibió todavía, poco tiempo después, un nuevo y muy poderoso impulso como consecuencia de la primera visita que la "Sociedad de Conciertos de Madrid", dirigida por el Sr. Luigi Mancinelli (7), hizo a Barcelona en otoño de 1891, en el transcurso de la cual ofreció cuatro conciertos en el antiguo Teatro Tívoli.

Esta orquesta, indiscutiblemente formidable, produjo verdadero estupor. No podíamos sospechar tal perfección en el conjunto, tal pureza de sonido de los instrumentos de cuerdas, un acorde tan perfecto entre la madera y el metal. Añadamos que Mancinelli era un gran director de orquesta, adorado por sus colaboradores y estaremos en disposición de comprender el inefable goce que los conciertos de esta maravillosa falange llegaron a procurarnos.

La música francesa no se vio copiosamente representada en estos conciertos. Sin embargo, pudimos aún con todo conocer una encantadora obra de Bizet, la Suite "Roma" que fue muy bien acogida aquí. Saint-Saëns tuvo también cabida en estas inolvidables audiciones.

Debo señalar una fecha especialmente interesante en la historia de la música sinfónica de Barcelona: la Cuaresma de 1892. En esa época, la Dirección del Gran Teatro del Liceo invitó al gran director de orquesta francés Edouard Colonne a dirigir dos de sus grandes conciertos y los barceloneses pudieron escuchar por vez primera la genial "Sinfonía fantástica" de Héctor Berlioz. Edouard Colonne era un intérprete verdaderamente excepcional de la música del gran romántico francés. Hemos escuchado la Sinfonía Fantástica muchas veces después de Colonne pero confieso que, pese a los años transcurridos desde entonces, ningún otro director de orquesta ha conseguido hacerme olvidar el patético lirismo que Colonne transfería a la introducción del primer movimiento, ni la impresión de asombroso realismo que lograba de su orquesta al final de la "Escena en el campo", ni el vigor casi brutal que imprimía a los ritmos y fanfarrias de la "Marcha hacia el suplicio", ni menos todavía su interpretación absolutamente genial del "Sueño de una noche de Sabbat". Evidentemente

Colonne poseía el espíritu de Berlioz.

Las profundas huellas dejadas en nuestro mundo filarmónico por la "Sociedad de Conciertos" de Madrid se tradujeron en la fundación de la "Sociedad Catalana de Conciertos". Un grupo de aficionados entusiastas aportó los recursos necesarios para la puesta en marcha de la nueva sociedad. El maestro Antonio Nicolau fue nombrado director artístico y los ensayos comenzaron hacia finales del verano de 1892. La presentación de la nueva orquesta barcelonesa se fijó para el mes de octubre siguiente. El maestro Nicolau se consagraba con abnegación y entusiasmo a su trabajo de preparación, aportando los más minuciosos cuidados. Los músicos se habían dispuesto con ardor a su trabajo para conseguir la creación de un conjunto lo más perfecto posible. El ejemplo de la "Sociedad de Conciertos de Madrid" les había impresionado, despertando en ellos una noble emulación que prometía cosechar frutos.

Efectivamente, el primer concierto ofrecido a finales de octubre de 1892 comenzó con la obertura de "La Gruta de Fingal" de Mendelssohn. Inmediatamente se pudo apreciar el excelente trabajo de preparación realizado. La encantadora obertura mendelssohniana fue interpretada con la ni ás notable perfección técnica, con una extrema fidelidad expresiva.

Pasaré por alto las tres primeras series de conciertos de la "Sociedad Catalana de Conciertos". No contenían más que algunas muestras de música francesa ya conocida en Barcelona, especialmente la suite de la "Condenación de Fausto" de Berlioz. Su interés se concentraba en obras de otras escuelas. Estos conciertos se salen, pues, del tema de esta conferencia.

Insistiré, en cambio, en la importancia verdaderamente notable de la serie de 5 grandes conciertos históricos organizados por la "Sociedad Catalana de Conciertos", cuya dirección fue confiada al eminente compositor y director de orquesta, el Sr. Vincent d'Indy quien, con esta ocasión, apareció por primera vez entre nosotros.

Esta serie tuvo lugar en 1895, en el Teatro Lírico. Los programas, muy sabiamente combinados, como únicamente el maestro d'Indy podía hacerlo, contenían o'bras de Destouches, J.Ph. Rameau, Berlioz, Bizet, Saint-Saëns,

Chausson, P de Bréville, G. Fauré, Guy Roparts, César Franck, E. Chabrier y Vincent d'Indy, doce compositores franceses en una misma serie de audiciones sinfónicas.

Weber, Schumann, Mendelssohn y Wagner completaban los programas de estos conciertos cuyo éxito artístico y de público fue enorme.

Pese al positivo resultado de estos grandes conciertos históricos, la "Sociedad Catalana de Conciertos" flaqueaba. Para intentar recuperarse, organizó una serie de sesiones de música de cámara, confiadas al Cuarteto Belga. Allí se pudieron escuchar obras de Franck, Debussy, Fauré y Lekeu en una interpretación perfecta. A pesar de todo, la "Sociedad Catalana de Conciertos" desaparecía pronto, dejando un vacío difícil de llenar.

En 1897, en el Teatro Lírico, volvemos a encontrar al Maestro Nicolau que venía a darnos a conocer los fragmentos más importantes de "El anillo del Nibelungo" de Wagner. Para la realización de su proyecto se sirvió de cantantes franceses: La Srta. Eléonore Blanc, soprano de la Opera, el Sr. Jean. Cazevane, tenor y el Sr. Félix Vieille, bajo, fueron los espléndidos colaboradores del maestro y contribuyeron en muy importante parte al brillante éxito de estos conciertos wagnerianos.

Señalaremos, de pasada, las encarnizadas discusiones provocadas, aquí como en todas partes, por esta música que se escuchaba por vez primera. Los jóvenes lo convirtieron inmediatamente en su ídolo. Las personas de cierta edad, que no podían dejar atrás a los Rossini, Bellini, Donizetti Y Verdi de la primera época, llegaban a desesperarse y maldecían la idea, que encontraban aciaga, del maestro Nicolau. Pero Wagner se ha apoderado de nuestro primer escenario lírico, nadie le impide ejercer allí una auténtica hegemonía.

Algunos años antes de la época a la que me estoy refiriendo, se constituía en nuestra ciudad una sociedad de aficionados llamada 'Asociación Musical de Barcelona'.

Esta Sociedad tenía como fin exclusivo el de "hacer música".

Conociendo pues el estado embrionario de nuestra cultura musical de entones: no les costará mucho imaginarse que no era la gran música la que se tocaba o

cantaba en las audiciones de la "Asociación Musical de Barcelona". ¡Ay! Todavía me parece escuchar las melodías de Tosti, Denza, Mililloti, Ardid, etc. con las que los jóvenes -así como los menos jóvenes- aficionados de 1880-90 nos machacaban los oídos. Era una auténtica pesadilla. Nuestro Pedrell, con su perpetua y siempre cruel ironía, había bautizado esta música con un nombre que no le podía sentar de manera más justa. La llamaba ¡"Basura de salón"! No intentaré convencerles de que fragmentos como las melodías que acabo de citar y, en el género oración de una Virgen" de Teclà Badárzeuska o "El poeta moribundo" de Gottschalk, "Las campanas del Monasterio" de Lefébure-Wely o las fantasías de Leybach sobre las óperas de moda, no eran lo más indicado para despertar el gusto artístico de la generación a la que pertenecemos, nosotros que somos sexagenarios. Felizmente, una variación de las personalidades que constituían el Comité directivo de la "Asociación Musical de Barcelona" aportó un cambio radical en la marcha de la sociedad. Se consideró entonces la posibilidad de "Música de Cámara" y, poco a poco, la "Asociación Musical de Barcelona" acabó por convertirse en el único lugar barcelonés que rendía con relativa continuidad culto a esta rama de nuestro Arte, la más importante junto con la de la Sinfonía.

A partir de este momento, ya no eran mediocres aficionados quienes ejecutaban los programas de las audiciones de la "Asociación Musical de Barcelona". Artistas muy distinguidos aportaron su concurso a la organización de sesiones de "Sonatas", "Tríos", "Cuartetos", "Lieder", etc. También, a partir de entonces, a medida que se iban desarrollando estas buenas audiciones, las obras de música de cámara de los grandes compositores iban siendo asimiladas por la vida musical barcelonesa: los nombres ilustres de César Franck, Claude Debussy, Gabriel Fauré, H. Duparc, Vincent d'Indy, en tanto que representantes de la música de cámara francesa, se mezclaban armoniosamente con los de los clásicos, románticos y modernos alemanes.

Llegados a este punto, no debo olvidar el nombre de un prestigioso artista: Jean B. Pellicer, propagador entusiasta de la música de cámara. Es a este excelente pianista, gran músico y muy reputado profesor, a quien corresponde la mayor

parte de la eficacia cultural de la nueva orientación de la "Asociación Musical de Barcelona".

Esta sociedad había llegado a ser bastante importante y contaba entonces con un número de afiliados que le aseguraban ingresos suficientes para hacer frente a un desarrollo más amplio de sus actividades artísticas. Fue en ese momento cuando sintió la necesidad, sin abandonar de todas formas sus sesiones de música de cámara, de introducir aquí una nueva rama del arte para nosotros desconocida: la "cantata", el "oratorio" y todo tipo de obras sinfónico-corales. Una circunstancia favorable le permitió inaugurar de forma especialmente afortunada este nuevo aspecto de su vida social. El 23 de octubre de 1901, la "Asociación Musical de Barcelona" presentaba aquí al "Cuarteto de solistas" de la "Schola Cantorum de París", con su ilustre director el Sr. Charles Bordes. Este concierto constituyó un éxito inolvidable, un verdadero placer para todo espíritu cultivado. Escuchamos por vez primera fragmentos de óperas de J.Ph. Rameau, oratorios y cantatas de Henri du Mont, compositores franceses de los siglos XVII y XVI respectivamente, maravillosamente interpretados por la Sra. de la Rouvière, soprano y la Sra. de la Mare, contralto, el Sr. David, tenor y el Sr. Gébelin, bajo, acompañados por una orquesta de cuerdas, bajo la sabia y cuidadísima dirección del Sr. Charles Bordes. Todos estos artistas admirables nos dieron a conocer, en esa misma ocasión, otras obras de los mismos géneros de los alemanes Bach, Haëndel y Schütz y del italiano Carissimi.

Señalaré de pasada que nuestro glorioso "Orfeó Català" colaboró en este memorable concierto cantando obras de Brudieu, Jannequin y Bordes en homenaje al propio Sr. Charles Bordes y a la Música francesa.

Abandonaremos momentáneamente a la "Asociación Musical de Barcelona" para seguir con más exactitud el curso cronológico de los hechos musicales barceloneses y pasaremos a señalar, con alegría, el paso por nuestra ciudad de la famosa "Orquesta de Conciertos Lamoureux" dirigida por Camille Chevillard. Este maravilloso conjunto hizo su primera aparición en nuestra capital en 1902

con la intención de ofrecer aquí tres conciertos. Los barceloneses acudieron en multitud y la sala del "Teatro Novedades" se llenó a rebosar en los tres conciertos. La orquesta y su eminente director cosecharon un éxito inolvidable. Fue entonces cuando se nos dio a conocer el magnífico scherzo de Paul Dukas "El aprendiz de brujo". Chevillard ofrecía una auténtica creación. Debo mencionar asimismo una espléndida interpretación de la grandiosa "Sinfonía en Re menor" de César Franck, dirigida por Chevillard y tocada por su orquesta con extraordinaria entrega.

Volvamos, si les parece bien, a la "Asociación Musical de Barcelona". Les diré, de pasada, que fui nombrado su Director artístico y de orquesta en 1902. El prestigio continuamente creciente de esta Sociedad le autorizaba a reanudar los grandes conciertos sinfónicos. Pudo asegurarse el concurso de muy eminentes artistas y, a partir de 1905, estableció dos series de conciertos anuales: la primera durante la cuaresma, la segunda en otoño.

Para no prolongar abusivamente mi charla, me detendré exclusivamente en los conciertos en los que Francia se vio representada, tanto a través de sus obras como de artistas franceses.

En el mes de octubre de 1905 y en el transcurso de la temporada del Teatro Principal, señalo con admiración la inolvidable interpretación del hermoso concierto en La menor de Saint-Saëns a cargo del mago del violoncello, nuestro Pau Casals. Era la primera vez que este admirable artista acompañaba a nuestra orquesta y me correspondió a mi la alegría y el honor de haber dirigido el evento. Un año más tarde, en octubre de 1906, Pau Casals tocaba de nuevo para los socios de la "Asociación Musical de Barcelona", en el transcurso de dos conciertos, igualmente en el Teatro Principal. Durante la primera audición -sesión de Sonatas- nuestro maravilloso violoncelista nos llenaba de embeleso con una interpretación única de la magnífica "Sonata" en Sol menor de Saint-Saëns. Sería un olvido imperdonable omitir el nombre del ilustre colaborador de Pau Casals en esta sesión de Sonatas. Este colaborador fue el admirable pianista catalán B. Socias -Originario como Pau Casals de la ciudad de Vendrell-. Debo señalar que la identificación entre estos dos músicos era

tan absoluta que al escucharlos se podía creer que cada uno de ellos tocaba, él solo, los dos instrumentos. En estas condiciones resulta inútil decir que su interpretación constituyó un verdadero regalo para el espíritu.

En el segundo concierto, Pau Casals nos hacía estremecer interpretando, con acompañamiento orquestal, la "Elegía" de G. Fauré y maravillándonos con su deslumbradora interpretación de las "Variaciones sinfónicas" de L. Boëlmann.

La serie de conciertos de cuaresma de 1907 que tuvo lugar en el Gran Teatro del Liceo me permitió dar a conocer en Barcelona el poema sinfónico de César Franck "Psique" para coro y orquesta. Se trata de la única vez que esta obra tan dulce, tan tierna, ha sido interpretada aquí integralmente. Uno de sus fragmentos, únicamente para orquesta, titulado "Psique y Eros", ha sido a menudo ejecutado después por nuestras orquestas o por las nacionales y extranjeras que nos han visitado.

La temporada de otoño 1907, ofrecida en el Teatro "Novedades", propició la ocasión para presentar al público a un notable pianista francés -probablemente de origen catalán-, el Sr. Jean Batalla, que recibió una brillante acogida, especialmente por su virtuosidad, tan claramente puesta en evidencia en el Concerto en Do menor de Saint-Saëns. En el transcurso de la misma temporada tuvimos la alegría de contar con la colaboración personal de Saint-Saëns que se sentó al piano para interpretar su Concerto en Fa y para darnos a escuchar, con el concurso de nuestro admirable pianista Joaquim Malats (8), muerto prematuramente, las "Variaciones sobre un tema de Beethoven" compuestas por el gran Maestro francés.

A propósito de esta colaboración de Saint-Saëns 'pianista', les explicaré, si me lo permiten, una divertida anécdota cuyos protagonistas fuimos Saint-Saëns y un servidor que dirigía la orquesta.

Todo aquellos que han conocido a Saint-Saëns personalmente saben muy bien que padecía un carácter poco agradable, incluso me atrevería a decir detestable...

Cuando estaba tranquilo, era tan amable que era imposible no apreciarle. Pero cuando los nervios se apoderaban de él, no había nada que hacer: ¡todo estaba

perdido! Pues bien, durante los ensayos con orquesta se mostró tranquilo, se le veía contento, feliz de sentirse comprendido y de escucharse acompañado a la perfección. Pero, la tarde del concierto, eso fue otra cosa: desde los primeros compases del Concierto me di cuenta de que el Maestro se encontraba en penoso estado de nerviosismo. Tenía un "canguelo" espantoso. Se embalaba de forma inquietante y yo hacía esfuerzos imposibles para seguirle con mi orquesta. En la última parte, mientras se dejaba arrastrar por sus descontrolados dedos y en tanto que aceleraba incesantemente el movimiento, me iba gritando a pleno pulmón: "¡No tan de prisa!... por Dios, ¡No tan de prisa!!..." y continuaba batiendo el "record" de velocidad... Felizmente, un providencial "tutti" de la orquesta, colocado hacia el centro de ese fragmento y durante el cual el solista no toca, me permitió hacerme con el conjunto y hacerle regresar al movimiento conveniente. Cuando le volvió a tocar su turno, Saint-Saëns se encontró con el verdadero "tempo". Recuperó la calma y tocó como un ángel hasta el final.

El público se mostró entusiasmado y las ovaciones parecían no tener fin. Cuando entramos en el camerino, el Maestro, profundamente conmovido, completamente feliz, me abrazó hasta ahogarme y, en su emoción ¡incluso llegó a tutearme! Me dijo. "Mi querido Lamote de Grignon, ¡tu sí que respiras calma! ¡Ha sido una suerte para mi pues me arriesgaba a acabar media hora antes que Vd.!" Y Añadió con el más amable de los tonos: "No me guardarás rencor ¿verdad?" ¡No me atreví a decirle que en toda mi vida no me había sentido tan seriamente preocupado!

Para la temporada de Cuaresma 1908, preparaba cuidadosamente la primera ejecución en Barcelona de la obra, en mi opinión, más grandiosa de César Franck: "Las Beatitudes". Como no creía que el público estuviera suficientemente preparado para comprender de golpe la obra, resolví ofrecerla dividida en tres conciertos, en los que algunos fragmentos ocuparían la parte central de cada uno de ellos. La acogida por parte del público fue muy calurosa y, en consecuencia, me decidí a ofrecer, inmediatamente después, una audición integral que decidió el éxito definitivo aquí de esta obra maestra.

Para los siguientes conciertos de esta misma temporada, había invitado al muy

distinguido compositor, director de orquesta francés, Sr. Crocé-Spinelli, director del Conservatorio de Toulouse. Una de las audiciones dirigidas por este excelente músico se hallaba consagrada a los compositores franceses. Nos dio a conocer obras de Duparc, G. Fauré, Alf, Bruneau, Julien Tiersot, V d'Indy y del propio Crocé-Spinelli.

Después de Crocé-Spinelli, volví a ocupar mi lugar ante el atril para dirigir un Festival Beethoven. El Maestro Saint-Saëns volvía a sentarse de nuevo al piano para interpretar el "Concierto en Do menor" del gran sordo. Finalmente la temporada se concluyó con un Festival Saint-Saëns, en el transcurso del cual nuestro inolvidable Enrique Granados interpretó espléndidamente el "Concierto en fa", mientras que Saint-Saëns volvió a sentarse al piano para interpretar la parte de este instrumento en su famoso "Septeto de la Trompeta" y de su Cuarto Concierto, en Do menor. Esta vez, el venerable maestro se portó como un buen chico y su sistema nervioso permaneció perfectamente normal. No tuve pues ocasión de quejarme de los vertiginosos arrebatos que tanto me habían preocupado el otoño precedente. Olvidaba indicar que en este mismo Festival Saint-Saëns, se ofreció la primera audición del poema sinfónico "La Juventud de Hércules".

En otoño 1908 fue Vincent d'Indy quien ocupó mi atril durante los dos primeros conciertos de la temporada que tuvieron lugar en el Gran Teatro del Liceo. En su primer concierto dirigió Beethoven, Schubert y Wagner. En el segundo concierto, "Festival francés" con obras de G.Fauré, Duparc, C. Franck, Debussy y cuatro primeras audiciones de obras suyas: Preludio de "Fervaal"; prelude del segundo acto de "El Extranjero"; "Istar", variaciones sinfónicas; "Recuerdos", poema sinfónico y se escuchó por segunda vez en Barcelona la "Sinfonía sobre un canto de montaña" para orquesta y piano con el joven pianista T. Buxó. Después de este festival, volví a tomar la batuta y tuve el honor de presentar a nuestro público al eminente violinista francés Jacques Thibaut (9), quien colaboró en dos audiciones. Entre las obras que interpretó, el "Concierto en Si menor" de Saint-Saëns. En todas sus interpretaciones, Thibaut obtuvo enorme éxito. Evidentemente, volverá a menudo a visitarnos.

En el último concierto, tuve que volver a interpretar, a petición del público, "Recuerdos", el poema sinfónico de d'Indy, que el propio compositor acababa de dar a conocer pocos días antes.

La temporada de Cuaresma 1909 empezó con dos conciertos consagrados a los rusos y a los alemanes. Inmediatamente después fue el ilustre maestro G. Fauré quien tomó la dirección de orquesta y coros para ofrecernos su "Requiem" y las suites de "Schyllock" y de "Calígula" y heder con orquesta o acompañados al piano por el propio Fauré. Una pianista muy notable, la Srta. Margarita Long, participó en estos conciertos para darnos a escuchar la Balada para piano y orquesta, obra deliciosa y una de las más notables en la producción del gran compositor.

Gabriel Fauré recibió el testimonio de admiración profunda por parte de nuestro público. La música de Fauré es demasiado sutil para llegar a entusiasmar a la masa. El éxito no fue ruidoso a causa de esta supercualidad. Esta música, aunque no sea suficientemente comprendida, incluso en nuestros días, ha dejado huella profunda. Ya llegará su tiempo y vivirá eternamente.

Después de Gabriel Fauré, es nuestro gran artista Pau Casals quien sube al atril para hacer su debut entre nosotros como director de orquesta y nos ofrece algunas primeras audiciones, muy interesantes, de autores desconocidos en Barcelona. Señalo

con complacencia un Preludio de Jean Huré (10), el único autor francés que figuró en este programa, dirigido de principio a fin por Pau Casals, con la exquisita sensibilidad que le es propia.

A continuación, volví a tomar la dirección y la temporada se terminó con dos grandes audiciones sinfónicas. Encontramos en los programas el poema "Psique y Eros" y la "Sinfonía en Re menor" de César Franck.

Ahora les hablaré de un organismo orquestal del que fui fundador. Se trata de la "Orquesta Sinfónica de Barcelona". Desaparecidos los grandes conciertos de la "Asociación Musical", nuestra capital no debía quedar privada de conciertos sinfónicos. Esta es la razón por la que me lancé a la aventura de la creación de esta orquesta, sin detenerme a considerar demasiado de cerca la

responsabilidad que asumía. Tenía, es bien cierto, ante mi el ejemplo de mi maestro el Sr. Antonio Nicolau que se había arruinado para dotar a Barcelona de una orquesta de conciertos, tal como se lo acabo de explicar hace unos momentos. Pero ¿no es verdad que hemos hablado también de un Ideal? Y quien se lanza a la conquista del Ideal no piensa en los obstáculos que se encuentran demasiado a ran de tierra.

, Al principio, mi Orquesta Sinfónica de Barcelona se organizó como una cooperativa. Tuvimos la suerte de crearnos rápidamente un prestigio considerable, hasta tal punto que la orquesta, fundada en 1910, fue invitada de inmediato a participar en una tournée de conciertos por casi todas las Sociedades filarmónicas más importantes de la Península, lo que siguió aumentando nuestra reputación y, al mismo tiempo, permitió a los artistas percibir unas rentas que convertían el trabajo en menos penoso. Pero si nuestras "tournée" por provincias nos proporcionaban "cachets" remuneradores, no ocurría lo mismo con los conciertos de nuestra ciudad pues, considerando en forma absoluta que la Orquesta Sinfónica de Barcelona constituía ante todo un medio de socialización de la gran música, era de suponer que había establecido un precio mínimo de las entradas y los de nuestros conciertos debían de ser muy baratos. Sólo que ¡había gastos! y que ¡a fe mía! los músicos no han descubierto todavía el medio de vivir sin comer. Solicitamos pues subvenciones de los organismos oficiales, ¡subvenciones que nos fueron muy amablemente negadas! Entonces tuvimos que acudir a los aficionados, a los amigos personales. Pero los gastos eran fijos, las cotizaciones particulares eventuales. El público acudía pero, como acabo de exponer, los precios eran muy baratos. De manera que, incluso con la sala llena, la recaudación era insuficiente para cubrir los gastos. No hace falta explicar de donde provenía el dinero necesario para cubrir el déficit que se producía con cada concierto o casi. Y esta situación que había empezado en 1917 se prolongó hasta 1925. La historia siempre se repite: la cartera del maestro Nicolau se vació en 1886. La mía estaba seca en 1925. Los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Barcelona se vieron obligados a cesar de modo definitivo.

Para abreviar, pues los minutos discurren con desconcertante rapidez, me limitaré a enumerar por orden (11) el nombre de los autores franceses cuyas obras fueron ejecutadas por la Orquesta Sinfónica de Barcelona en el transcurso de los únicos quince años en que le fue permitida la existencia.

Helos aquí: Hector Berlioz, César Franck, Camille Saint-Saëns, Em.Chabrier, Ed.Lalo, Chausson, Vincent d'Indy, Erik Satie, Claude Debussy, Gabriel Pierné, Paul Dukas, Henri Rabaud, Maurice Ravel, Ingelbrecht y Albert Roussel.

En el transcurso de la primavera de 1917 y con ocasión de la Exposición de Arte francesa, la Sociedad de Amigos de la Música de París tuvo la feliz idea de organizar una serie de cinco grandes audiciones de música francesa.

Los programas contenían obras ya conocidas de Dúkas, Debussy, Fauré, Lalo, Charpentier, Ravel, Saint-Saëns, Widor y d'Indy junto a otras de Magnard, Roussel, Rabaud y Déodat de Séverac que resultaron novedades para la mayor parte de nuestros aficionados.

La dirección de estos conciertos, ofrecidos en el Palau de la Música Catalana, fue confiada al eminente compositor Sr. Vincent d'Indy, tan admirado entre nosotros y al Sr. Louis Hasselmans (12), distinguido director de orquesta que se presentaba en Barcelona por vez primera. Estos ilustres músicos tuvieron la buena fortuna de tener como colaboradores a las Señoras Croiza (13) y Monjovet y los Sres. Laffitte y Couzinou en el canto, la Srta. Blanca Selva (14) al piano y el Sr. Marcel Dupré (15) en el órgano, con el Orfeó Catalá (para "Las Beatitudes" de César Franck), las pianistas barcelonesas Sras. Gibert-Camins y Blai Net y el "Quartet Renaiement".

En esta misma época, un muy distinguido profesor, mi antiguo y muy querido alumno Antoni Laporta Astort ofreció, en la Sala Mozart, conferencias-audiciones sobre los clavecinistas franceses, sesiones muy interesantes y admirablemente conseguidas en el transcurso de las cuales interpretó obras de Couperin, Daudrien, Daquin y J.Ph. Rameau.

Desde 1920, existe enBarcelona laOr.questa fundada por nuestro gran

violoncelista Pau Casals, bajo la égida de su glorioso nombre. Este conjunto ofrece doce conciertos de abono al año, distribuidos en dos series de seis conciertos cada una y que tienen lugar en primavera y en otoño en el Palau de la Música Catalana, en su mayoría dirigidos por su fundador.

Además de sus conciertos de abono, la Orquesta Pau Casals da cada año otros conciertos para la "Associació de Música de Cámara" y para la "Associació Obrera de Concerts", esta última fundada por Pau Casals. Tanto una como otra de estas Asociaciones ofrecen sus audiciones exclusivamente para sus socios respectivos y resultan, por tanto, inaccesibles al gran público siendo, en consecuencia, limitado el alcance cultural de estos conciertos. El asunto es tanto más lamentable cuanto que se trata siempre de muy interesantes audiciones.

Además de sus habituales audiciones en Barcelona, la Orquesta Pau Casals ha ofrecido algunos conciertos en las ciudades más importantes de Cataluña pero todavía no se ha hecho escuchar fuera de nuestra región. En una sola ocasión, en 1924, hizo esta sociedad un viaje a París del que hablaremos a su debido tiempo (2).

En ocasiones, Pau Casals cede la dirección de su orquesta a directores extranjeros o nacionales. Entre los primeros destacamos los nombres de Alfred Cortot (16), Louis Hasselmans (12), Albert Wolff (17) y Vincent d'Indy que han dirigido conciertos que incluían casi únicamente obras francesas. Entre los segundos, he tenido el honor de ser invitado en diferentes ocasiones por mi ilustre colega a subir al atril de su excelente orquesta.

La Asociación de Música de Cámara intercala en sus audiciones, siempre rebosantes de gran interés, festivales dedicados especialmente a compositores modernos. Señalemos como uno de los más importantes el consagrado a Darius Milhaud. Con motivo de este festival, dirigido por el propio Milhaud, tuvimos ocasión de conocer la ópera de cámara "El pobre Marinero", obra plenamente representativa de los procedimientos adoptados por este famoso compositor.

Dos eminentes colectividades musicales francesas visitaron Barcelona en 1929, invitadas por la Exposición Internacional la "Música de la Guardia Republicana" que ofreció, bajo la dirección del Comandante Pierre Dupont, dos conciertos de

música francesa hacia finales del mes de mayo y la Orquesta de Conciertos Lamoureux que, bajo la dirección del Sr. Albert Wolff (17) interpretó tres conciertos cuyos programas estuvieron también prácticamente compuestos de composiciones francesas.

En otro plano pero igualmente en ocasión de la Exposición, pudimos escuchar una interesante armonía formada por aficionados: "L'Harmonie des Etablissements Réunis" de Vienne (Francia) cuyo director era el Sr. Gaston Billet. Música francesa en los dos conciertos programados por este conjunto.

Por supuesto, nuestros orfeones también han propagado la música francesa en el campo coral. El glorioso Orfeó Català, cuyo creador y activista es, como ya saben, mi eminente colega Lluís Millet, incluye en su repertorio obras de Brudieu, Jannequin, Joaquin des Prés, d'Indy, Ch. Bordes, Ravel, Canteloube y otros no menos ilustres. Acabo de explicarles que esta sociedad había colaborado en la ejecución de las "Beatitudes" de C.Franck en ocasión de los Festivales de 1917, cuando se organizó la Exposición de Arte Francés. Diez años antes, había sido el prestigioso "Orfeó Gracienc", dirigido por el excelente músico Joan Balcells, el que ofrecía la primera audición en Barcelona, a mis órdenes, en los conciertos de la "Asociación musical" celebrados en el Gran Teatro del Liceo. También fue el "Orfeó Gracienc" el que cantó los coros de la "Condenación de Fausto" de Hector Berlioz en las audiciones integrales de esta obra, ofrecidas por la Orquesta Pau Casals. Debo mencionar asimismo que estos dos orfeones -así como el "Orfeó de Sans", cuyo director es un compositor de talento, el Sr. A. Pérez Moya, incluyen en su repertorio el magnífico "Salmo 150" de César Franck.

Voy a hablarles, Señoras y Señores, de otra colectividad musical, esta vez oficial, sin duda alguna, cuyas actividades pueden y deben ejercer innegable influencia en cuanto a la propagación de las obras maestras universales. Ya deben haber adivinado que se trata de la Banda Municipal de Barcelona. Mi situación con relación a este organismo convierte en delicado todo comentario por mi parte en relación con un conjunto que el destino ha colocado bajo mi

dirección. Pero me atrevo a confiar que Vds. tendrán a bien excusarme si les hablo durante algunos instantes de la formidable tarea que este conjunto artístico está realizando en la actualidad. Si, por falsa modestia, dejase de hacerlo, la historia de los acontecimientos musicales en Barcelona con relación a la "Música y los Músicos franceses" quedaría, inevitablemente, muy incompleta. Es muy probable que si las desagradables circunstancias que Vds. ya conocen no me hubiesen colocado en la necesidad de cesar los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Barcelona y si, en consecuencia, continuara disponiendo de este medio para seguir trabajando en la 'socialización' de la música, no habría sentido la necesidad de remplazar este organismo por otro. Mas, una vez reducida al silencio la Orquesta Sinfónica de Barcelona, necesitaba encontrar el medio de continuar, intensificándolo, lo que yo consideraba como un deber ineludible: la educación artística de nuestro pueblo. Y la suspensión de la Orquesta Sinfónica ha propiciado el nacimiento de la Orquesta de instrumentos de viento. Si con la primera yo debía esperar que el pueblo acudiera a nuestros conciertos, con la segunda puedo acercar los conciertos al pueblo. Vean pues cuánto representa en pos de la eficacia que yo considero como un apostolado. Así pues no hay nada de extraño en que me haya entregado, con toda la abnegación de que soy capaz, al ejercicio de lo que debe, en suma, constituir la meta definitiva de mi vida de músico. Evidentemente, necesitaba formar un repertorio de élite. Este repertorio existe hoy en cantidad y calidad (18).

Se habrán dado cuenta, Señoras y Señores, si han comparado el repertorio de las diferentes sociedades orquestales barcelonesas cuyas actividades acabamos de revisar, de que en todas partes encontramos los mismos autores y aproximadamente las mismas obras. No hay razón para extrañarse. Una minuciosa comparación efectuada igualmente entre los catálogos de todas las sociedades parecidas del mundo entero daría un resultado sensiblemente similar. Tanto si se quiere como si no, uno se ve obligado a interpretar, inevitablemente, a los compositores ya consagrados por los tiempos. Aquí, como en cualquier parte, realizamos incursiones en el terreno de la novedad. En ocasiones nos vemos arrastrados por una desmesurada propaganda,

deshonesta, que nos presenta como "definitiva" una obra que acaba de ser creada. ¡Ay! ¡No basta declarar "definitiva" una producción cualquiera, ya sea musical o perteneciente a cualquiera otra de las formas artísticas! ¿Cuántas obras pseudo-"definitivas" hemos llegado a conocer en el transcurso de este primer tercio de siglo? Y, sin embargo, ¡cuántos de sus compositores no han conseguido encontrar todavía su verdadero camino!

¡Esta es la razón por la que, después de muchas exploraciones, muchas tentativas fracasadas, se vuelve fatalmente a las obras que, habiendo resistido victoriosamente la temible prueba del tiempo, siguen estando vivas y han llegado a conquistar, con justicia, este calificativo tan envidiado de "definitivas"!

Entre los solistas que han colaborado en los Conciertos Sinfónicos del Palacio de Bellas Artes, debemos señalar a los siguientes de nacionalidad francesa: Jaqueline Nourrit, muy joven y muy notable pianista, la Señora Bergy, excelente cantante y la Srta. Isabelle Marti-Collin, admirable pianista en todos los aspectos. Creo haber examinado todo lo que se refiere a la música sinfónica francesa en Barcelona. Veamos ahora, brevemente, lo relacionado con el teatro lírico francés en nuestra ciudad.

Antes de 1880, en el transcurso de las diferentes temporadas de ópera cómica, se habían representado en el escenario del Teatro Lírico las óperas-cómicas "La dame Blanche" de Boieldieu, "Les Mousquetaires de la Reine" de Halévy, "Le Chalet" de Adam, "Le domino noir" de Auber, "Les Noces de Jeanette" de Massé y "Les Dragons de Villars" de Maillard así como "Zampa" y "Le pré aux Clercs" de Hérold.

En el terreno de la gran ópera, el Liceo ofrecía, en 1859, el estreno de "La Juive" de Halévy; en 1865, el estreno de "Faust" de Gounod. El Teatro Principal montaba en 1875 "Hamlet" de Ambroise Thomas y, en 1882, "Mignon" del mismo autor. "Carmen" de Bizet fue representada en el Teatro Lírico en 1881 y supuso un enorme éxito para la excelente artista Sra. Galli-Marié, creadora del personaje. El Gran Teatro del Liceo repuso esta obra en 1888. En 1887 había ofrecido por vez primera "Les pêcheurs de perles" y, en 1890, "La jolie fille de Perth", ambas igualmente de Bizet. En 1895 Jules Massenet sube por vez

primera a nuestra escena lírica: primero se representa "Manon", a continuación "Werther" y después, sucesivamente, "Thais", "Hérodiade", "Sapho", "Le jongleur de Nôtre-Dame" y finalmente "Don Quichotte". Pero sólo las tres primeras se quedaron como obras de repertorio.

También fue en el Liceo donde se ofrecieron las obras de Saint- Saëns "Samson et Dalila" estrenada en 1898 seguida, algunos años más tarde, de "Les Barbares". Esta última ópera no volvió a figurar en cartel y Saint-Saëns no se ve representado más que por "Samson".

En 1900, el Teatro "Novedades" monta "Mireille" de Gounod y "Joseph" de Méhul. En 1903 vemos aparecer en el Liceo "La damnation de Faust" de Berlioz, adaptada a la escena por Raoul Gounsbourg. En 1904, "Louise" de Charpentier y "L'attaque du moulin" de Bruneau. En 1905, en el transcurso de una breve temporada de ópera cómica en el Teatro "El dorado" escuchamos "Philémon & Baucis" de Gounod, "Djamileh" de Bizet y "Les contes d'Hoffmann" de Offenbach. En 1911 el Liceo monta "Lenfant prodigue" de Debussy. En 1915, "Lakmé" de Délibes. En 1919, "Ivan le Terrible" de Gounsbourg. Ese mismo año, el Tivoli nos presenta dos magníficas obras maestras de la escuela francesa moderna: "Pelléas & Mélisande" de Debussy y "Marouf" de Rabaud. En 1920 el Liceo monta "Monna Vanna" de Février. En 1921, "Quo Vadis?" de Jean Nougués y "L'Etranger" de d'Indy y en 1922 "Marouf" de Rabaud. Más recientemente, el Liceo ha ofrecido igualmente "Pelléas & Mélisande" de Debussy.,

La mayoría de estas óperas han sido cantadas por artistas franceses cuya enumeración completa constituiría una larga lista de nombres más o menos conocidos. No

citaré, pues, mas que algunos entre los más célebres: La Sra. Galli-Marié, creadora de Carmen en el Lírico; la Sra. Geneviève Vix, inolvidable intérprete de "Manon"; el gran tenor Duc (que todavía me parece escuchar en "Les Huguenots"); el famoso barítono Victor Maurel (19) cuya interpretación del papel de "Hamlet" no hemos olvidado, al igual que no hemos olvidado tampoco al "Padre" de Louise, cantado por el eminente Journet (20).

Aún debo señalar de pasada otro aspecto de las relaciones musicales franco-catalanas.

Un músico muy distinguido, excelente violinista, el Sr. Henri Ainaud, de origen francés, que se ha dedicado con el mayor entusiasmo a la enseñanza musical y que se ha convertido en un pedagogo eminente, se dedica desde 1923 a aplicar aquí el sistema de "Enseñanza de la música mediante la educación metódica del oído" de André Gédalge (21), el ilustre profesor del Conservatorio de París.

El Sr. Henri Ainaud no escatima ningún medio para conseguir la divulgación de este sistema. Ha ofrecido cantidad de conferencias al respecto, ilustradas por demostraciones prácticas cada vez que ello ha sido posible y ha experimentado la satisfacción de poder introducirlo en la Escuela Normal de la Generalitat.

Finalmente citaré otro profesor distinguido, el Sr. Ernest Cervera, quien ha igualmente implantado los procedimientos de Gédalge en el Instituto-Escuela del Parque.

Me sentiría desolado, Señoras y Señores, si esta charla, más larga de lo deseado, les ha parecido aburrida. En este caso pido disculpas y les agradezco la paciencia y la atención que me han dispensado.

Y, para terminar, permítanme expresar en voz alta, ante todos Vds., un pensamiento muy querido que guardo desde hace mucho tiempo en mi corazón: es el de la perfecta comunión de las almas musicales francesa y catalana. Únicamente un intercambio activo, intenso y auténticamente Bilateral permitiría que se convirtiera en realidad pues de una mutua y mejor comprensión nace siempre un mayor afecto. Este es pues el deseo que formulo ardientemente para nuestras dos queridas y hermosas patrias que reúno con fervor en un mismo sentimiento de afecto, admiración y amor.

NOTAS:

(1) Joan Lamote de Grignon ofreció esta charla en francés.

(2) La conferencia se componía de una segunda parte que llevaba por título "Música y músicos catalanes en París" que no traducimos en el presente número

de "Wagneriana" por exceder de las dimensiones permitidas de espacio. Como es habitual, disponemos de la conferencia en francés y la ponemos a disposición de los interesados.

(3) *Juan Bautista Pujol. Concertista y maestro de piano nacido en Barcelona el 22 de marzo de 1835 y fallecido en la misma ciudad el 28 de diciembre de 1898. A los quince años marchó a París, en cuyo Conservatorio ingresó por concurso. Entre sus condiscípulos figuran Massenet y Bizet. Alcanzó éxitos clamorosos en su carrera como concertista, tal era la intensidad de emoción y la fuerza evocadora que transpiraban sus interpretaciones, sobre todo en las creaciones de Beethoven y Chopin. A partir de 1870 se dedicó a la enseñanza, en la que demostró ser una verdadera eminencia. Entre sus discípulos pueden citarse a Albéniz, Granados, Malats y Viñes. Descubrió al público barcelonés los grandes maestros, antes conocidos apenas de nombre. Todo lo hizo por esfuerzo e iniciativa propios, sin ningún apoyo oficial ni privado. Creó una notable escuela de piano. En 1888 fundó una casa editorial de música, que adquirió rápidamente gran importancia y que fue en España la primera con orientación determinada y con elevadas tendencias artísticas. En esa casa, que dirigió hasta su muerte, se publicaron, entre otras muchas, todas las obras de Granados, varias de Pedrell, incluso "Els Pirineus" y la monumental "Hispaniae Schola Musica Sacra"; interesantes colecciones de cantos populares, de música religiosa, de piezas para piano y otros instrumentos, etc. También se publicó la admirable obra del propio Pujol "Nuevo mecanismo del piano" ; en la que están resumidas las enseñanzas técnicas del maestro. Pujol*

es también compositor de gran número de páginas inspiradas y elegantes. (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XLVIII Barcelona, 1924).

(4) *Buenaventura Frígola. Compositor nacido en Castelló d Ampurias (Girona) hacia 1829 y fallecido en Barcelona a finales del siglo XIX. En 1847 obtuvo la plaza de segundo violín en el Liceo de Barcelona y se dedicó al estudio de la composición, siendo ascendido a concertino. Fue Director del Conservatorio de El Havre. Llamado a Barcelona para ponerse al frente de unos conciertos inaugurados en la Sala Beethoven, mereció todo género de plácemes, y que el*

rector de la Merced le ofreciera la plaza de maestro de capilla de aquella iglesia, con lo cual dio punto final a sus excursiones artísticas. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXIV. Barcelona, 1924*).

(5) Evaristo Amús. Banquero y filántropo nacido y muerto en Barcelona (1820-1890). Fundador de instituciones de caridad, socorrió con largueza a los pobres y protegió a los artistas. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo VI*).

(6) Benjamin Godard. Compositor francés, nacido en París el 18 de agosto de 1849 y fallecido en Cannes el 10 de enero de 1895. A los dieciocho años se dio a conocer ya por cierto número de melodías muy inspiradas y que llamaron la atención en Alemania, a donde había ido en compañía de su maestro de violín, Vieuxtemps. Autor de copiosa obra musical, sucedió a Pachelbel como director de los conciertos de música clásica. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXVI. Barcelona, 1925*). ,

(7) Luigi Mancinelli. Director de orquesta y compositor italiano nacido en Orvieto en 1848. Dirigió la orquesta en varios teatros de su país y la fama adquirida le proporcionó ventajosas contrataciones en el extranjero. Desde 1886 hasta 1888 fue director de la orquesta del teatro Drury Lane de Londres y en el último año citado pasó a Madrid como director del Teatro Real. Tanto en dicha capital, como en Barcelona, ha cosechado muchos aplausos, dirigiendo óperas de Wagner y las suyas propias en los teatros Real y Liceo respectivamente. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXVII*).

(8) Joaquim Malats. Pianista nacido en Barcelona el 4 de marzo de 1872 y muerto en la misma ciudad en octubre de 1912. Estudió en la Escuela Municipal de Música de Barcelona, en la que alcanzó el primer premio de piano en 1888. Pasó después, pensionado por el ayuntamiento de su ciudad natal, a perfeccionarse en su arte en el Conservatorio de París y obtuvo también, y por unanimidad, el primer premio de aquel centro de enseñanza (1893). Ofreció conciertos en la sala Erard de París, en las principales ciudades de Francia y Portugal y en muchas de España. Figuró asimismo en los conciertos Colonne y Lamoureux. (*Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXVII*).

(9) Jacques Thibaut. Violinista francés, nacido en Burdeos el 27 de septiembre

de 1880. Fue sobresaliente alumno de Marsick en el Conservatorio de París, alcanzando a los diez y seis años el primer premio de violín. Primer solista de los Conciertos Colonne desde 1898, adquirió pronto legítimamente renombre por su perfecta técnica y la pureza de su sonido. Entre los concertistas de su época disfruta bien ganada fama en sus jiras artísticas por Europa, muchas de ellas en compañía del viloncelista Pablo Casals y del pianista Cortot, estando considerado como uno de los mejores representantes de la escuela francesa clásica. (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa-Calpe, S.A. Tomo LXI. 1928).

(10) Jean Huré. Musicógrafo y compositor francés nacido en 1877. Se ha distinguido como organista de concierto y desempeñó algunos años la titular de la iglesia de San Martín de París. Ha compuesto cinco óperas, algunas sinfonías, sonatas, cuartetos, tríos, melodías para canto y piano y en 1900 obtuvo el premio Gounod con una sonata para violín y piano. Entre otros libros ha publicado "Les dogmes musicales"; "Le lois naturelles dans la Musique" y "Saint Agustin musicien" (París 1915-1918). (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXVIII Primera Parte. Barcelona 1925).

(11) En el original se enumeran por orden de autores todas las obras francesas ejecutadas por la orquesta. Por falta de espacio hemos enumerado aquí únicamente a los autores pero tenemos el detalle de las obras para quien pudiera estar interesado.

(12) Louis Hasselmans (París 1878 - San Juan, Puerto Rico 1957). Director de orquesta y violoncellista francés. Alumno de Lavignac, Godard y Massenet, estudió violoncello con Jules Delsart en el Conservatorio de París, donde ganó el "primer premio" de violoncello en 1893. Debutó como director de orquesta en 1905 con la Orquesta Lamoureux y continuó su carrera dirigiendo las Orquestas de la Opera Cómica (1909-II, 1919-22), Opera de Montreal y Conciertos Clásicos Marsella (1911-13), Chicago Civic Opera (1918-1919) y Metropolitan Opera (repertorio francés) (1922-1936). (The New Grove Dictionary of Music and Musicians. Tomo & Macmillan Publishers Limited 1980).

(13) Claire Croiza (París 1882-1946). Mezzosoprano francesa. Debutó en Nancy en 1905. Al año siguiente comenzó su larga asociación con el Teatro de La

Moneda de Bruselas como Dalila, papel con el que también debutó en 1908 en la Opera de París. En 1919 intervino en el estreno escénico de "La demoiselle élue" de Debussy en el Teatro de Vaudeville. Desde 1922 se dedicó también a dar clases de interpretación. Viajó mucho ofreciendo recitales, especializándose en programas que ilustraban la poesía francesa de diferentes periodos lo que le valió tanto la admiración de poetas como de compositores. En 1924 Paul Valéry la aclamó como "la voz más sensible de nuestra generación ". Entre los compositores de su época, Saint-Saëns, d'Indy, Fauré y Duparc la admiraban sin reservas y entre los de la siguiente generación Debussy, Schmitt, Roussel, de Bréville y de Séverac. Su cálido tono plateado y su 'voluptuosidad de sonido' basado en una pura y perfecta pronunciación de las palabras puede ser escuchado hoy en día en grabaciones discográficas. (The New Grove Dictionary of Music and Musicians. Tomo 5. Macmillan Publishers Limited 1980).

(14) Blanca Selva (Brive, Corrèze 1884 - St.Amand-Tallende 1942). Pianista y profesora francesa. En 1895 recibió el primer premio' del Conservatorio de París y se convirtió en alumna de d'Indy. Estudió en la Schola Cantorum donde más tarde enseñaría piano. Durante algunos años dirigió en Barcelona su propia academia. A partir de 1902 dedicó su notable talento a las obras de los modernos compositores franceses. (The New Grove Dictionary of Music and Musicians. Tomo 17. Macmillan Publishers Limited 1980).

(15) Marcel Dupré (Rouen 1886 - Meudon 1971). Organista, compositor y maestro francés. Comenzó su educación musical a los siete años, a los doce fue nombrado organista de St. Vivien y en su 15 aniversario estrenó en su casa su primera pieza coral. Estudió en el Conservatorio de París con Diemer (piano, primer premio' 1905), Guilmant y Vieme (órgano, primer premio' 1907) y Widor (fuga, primer premio' 1909). En 1914 ganó el Premio Roma. Fue el primero, en 1920, en interpretar en el Conservatorio la obra completa para órgano de Bach lo que estableció ya su reputación. Ofreció recitales por todo el mundo celebrando en 1953 su concierto no. 1.900. En 1934 sucedió a Widor como organista de St.Sulpice. De 1926 a 1954 enseñó en el Conservatorio. Como compositor, además de utilizar las formas litúrgica y secular, escribió obras sinfónicas,

especialmente poemas sinfónicos de carácter religioso. (*The New Grove Dictionary of Music and Musicians*. Tomo 5. Macmillan Publishers Limited 1980).

(16) Alfred Cortot (Nyon 1877 - Lausanne 1962). Pianista y director de orquesta suizo. Estudió piano en el Conservatorio de París ganando un primer premio' en 1896. Fue inmediatamente escuchado y admirado como intérprete de los conciertos de Beethoven en los conciertos de Colonne y Lamoureux y también apareció con Eduard Risler en conciertos para dos pianos de arreglos de la música de Wagner. En 1898 fue nombrado primero director de ensayo de los coros y a continuación ayudante del director en Bayreuth donde trabajó hasta 1901 a las órdenes de Mottl y Richter. Esta experiencia le permitió preparar y dirigir la primera representación de "El Ocaso de los Dioses" en París (mayo 1902) y un notable "Tristán" (junio 1902). A su Sociedad de Festivales Líricos (1902) siguió la formación de una sociedad de conciertos para la que dirigió la primera interpretación de "Parsifal" en Francia (en versión de concierto), la "missa solemnis" de Beethoven y el Requiem de Brahms así como obras inéditas de Chausson, Magnard y Roussel. Esto le convirtió en una de las más importantes figuras de la vida musical francesa anterior a los años 30. Todo ello no menguó su entusiasmo por el piano aunque sí limitó inevitablemente el número de sus interpretaciones. En 1905 se fundó el trío Cortot-Thibaud-Casals que obtuvo un éxito tremendo. De 1907 a 1917 Cortot fue profesor de piano en el Conservatorio de París. Como pianista destacó por su íntima comprensión de la música romántica, especialmente Schumann y Chopin. Ardiente defensor de la música para piano de sus contemporáneos, escribió libros y tratados. Su conocimiento y amor por la cultura alemana le predispusieron favorablemente hacia los ocupantes alemanes de Francia en 1940-44 y por algún tiempo después de la guerra fue considerado persona non grata en Francia y otros países. Ávido y sistemático coleccionista, catalogó su biblioteca que contenía autógrafos musicales, literatura, primeras y raras ediciones, cartas, retratos, monedas y sellos que se dispersó a su muerte. (*The New Grove Dictionary of Music and Musicians*. Tomo 4. Macmillan Publishers Limited 1980).

(17) *Albert Wolff (París 1884-1970). Director de orquesta y compositor francés. Estudió en el Conservatorio de París al tiempo que tocaba el piano en cabarets y era organista de Sto. Tomás d' Aquino. En 1911 fue nombrado director de orquesta de la Opera Cómica donde debutó con el estreno de "La jota" de Lapa-a. De 1934 a 1940 fue presidente de los Conciertos Padeloup, de 1928 a 1934 presidente de los Conciertos Lamoureux y desde 1949 director de la Opera. De 1919 a 1921 dirigió el repertorio francés en el Metropolitan Opera House incluyendo el estreno de su "El pájaro azul". Reconocido intérprete de la música francesa de su época. (The New Grove Dictionary of Music and Musicians. Tomo 20. Macmillan Publishers Limited 1980).*

(18) *A continuación, Joan Lamote de Grignon pasa a enumerar las obras francesas que figuran en el repertorio de la Banda, repertorio que no transcribimos por exceder de los límites de espacio permitidos.*

(19) *Vtctor Maurel. Barítono francés nacido en Marsella en 1848. Estudió en el Conservatorio de París, obteniendo los primeros premios de canto. Viajó por todo el mundo, por España dos veces y después, al estrenarse en la Scala de Milán el "Otello"; Verdi le escogió para el papel de Yago. Fue tal el triunfo que el propio compositor le designó para crear el Falstaff, obteniendo también un grandioso ¿rito. Se ha distinguido también como actor, lo cual ha contribuido no poco a sus triunfos escénicos. Notable pedagogo, ha publicado diversos trabajos. (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXXIIL)*

(20) *Marcel Joumet (Grasse 1867 - Vittel 1933). Bajo francés. Cantó en La Moneda de 1894 a 1900 y debutó en 1897 en el Covent Garden como Duque de Mendoza en "Inez Mendo" de Erlanger. La misma temporada cantó el Landgrave en una versión francesa*

- *"Tannhäuser". De 1900 a 1908 fue miembro del Metropolitan Opera. De 1908 a 1932 en la Opera de ,París. Apareció frecuentemente en otros teatros incluyendo Madrid y Barcelona y regularmente en La Scala*

- *1917 a 1927. Dotado de una voz poderosa y resonante se aprendió un amplio repertorio francés e italiano y muchos papeles wagnerianos, entre ellos Hans Sachs, Wotan, Titurel y Gurnemanz. (The New Grove Dictionary of Music and*

Musicians. Tomo 9. Macmillan Publishers Limited 1980).

(21) André Gédalge. Compositor francés nacido en París en 1856. Dedicado a la enseñanza y a la composición, nombrado profesor titular en el Conservatorio. Autor de un "Poema sinfónico" (1896) ejecutado en los conciertos Colonne de París y de un "Tratado de la fuga" entre otras muchas cosas. (Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa. Tomo XXV Barcelona 1924).